



NUMERO SUELTO 5 céntimos.
NUMERO ATRAZADO 10 céntimos.

DIARIO DE REUS

DE AVISOS

Fundado en 1859

Y NOTICIAS

PARA ANUNCIOS Y SUSCRIPCIONES

EN BARCELONA

Según dispone el art. 198 de la vigente Ley del Timbre, cada anuncio satisfará diez céntimos de peseta por inserción.

EN MADRID, Agencia general de Anuncios de España, Alcalá, 6 y

ESQUELAS DEFUNCIONES a precios reducidos
Se reciben hasta las 10 de la noche

EN PARÍS, A. Lorette, Rue Rougemont, 14

Redacción y Administración, Arrabal de Santa Ana, 35, imprenta de Roldós y C.ª, Rambla del Centro, 37.—P. Grañén, Zurbano, 18.—Puertaferrisa, 18.—Kiosco de Narciso España, Rambla de las Flores, frente la Iglesia de Belén.

CRÓNICA DE PARÍS

Preparándose para la guerra

Ignoro si los franceses quieren la paz, aunque lo supongo. Lo que no dudo es de que se preparan para la guerra, mejor o peor, tal vez peor. La guerra es su preocupación asidua, y a su alrededor giran como el perro en torno del asador. Si una epidemia o la falta de higiene hacen una heroíada en la infancia, al punto sacan la cuenta de los futuros defensores que la patria ha perdido. Todavía no han realizado la conquista de Marruecos y ya piensan en los cuerpos de Ejército que el nuevo país podrá suministrártelos.

Discuten el tremendo problema de la natalidad, y lo hacen calculando el número de soldados que el neomalthusianismo les heruta, no el de los tiburetes que dejan vacíos en el sabroso banquete de la vida, pues bien saben que Francia ha llegado a ese justo equilibrio entre la potencia económica y la población que asegura el buen bocado a la boca regalada del francés. ¿Qué más? Aún tiene en pañales el doctor Sigaut su nueva ciencia, la Marfología humana, que nos ha de clasificar en tipos respiratorios, digestivos, musculares y cerebrales, y su primer discípulo se dedica ya a aplicar sus inciertos principios a los reclutas del Ejército al clasificarlos por armas.

No puede asegurar si el pronóstico de la afamada madame de Thébes o de su emula madame de la Pilonge, descubierta años pasados por Cávia, pero estos días se ha asegurado que el veinte de Marzo, fijamente, estallará la gran guerra. Lo que la prudencia ha omitido es la hora cabal. En previsión de ese funesto acontecimiento se recuentan los hombres, se analizan los aprestos bélicos, se calculan las mantenciones. La impresión final es tan desconsoladora, que sólo buscan do hospitalidad entre los honrados esquimales será posible eludir la quema.

El primero en conturbar los ánimos ha sido el general Maitrot, con una serie de inquietantes artículos. Francia dispone de una magnífica Artillería ligera; pero la gruesa es inferior en potencia y número a la alemana. Sin peligro de ser vulnerada, podrá ésta enviar sus rayos, peores que los de Iandra y Zens, a los Ejércitos enemigos, o lanzar torrentes de hierro y fuego sobre las plazas fortificadas, que les falta mucho para una regular defensa.

Al general Maitrot sucede monseñor Raymond en la tanda de los sustos. Este respetable senador se ha especializado en el estudio de la aeronáutica, y sus conclusiones son de indiscutible valor. Ay, después de tanta audacia prodigada por los aviadores franceses, después de tanta generosa juventud perdida en voluntaria inmolación, y de tanta esperanza

cifrada en los rápidos aeroplanos, resulta que Francia no ha hecho más que «jinetejar» en el vuelo, como diría un hispanoamericano, sin conseguir nada eficaz, ofensivo ni defensivo, con sus aparatos voladores.... Los dirigibles alemanes son superiores a los franceses en número (14 por 7), en tamaño, en velocidad, en potencia agresiva.

Puede conducir cada uno—dice monsieur Reymond—ocho toneladas de carga útil, entre las cuales, una y media de proyectiles. Los han lanzado ya de 610 kilos sin pararla marcha, y pronto realizarán ensayos con proyectiles de 800 kilos. Su barquilla está armada de ametralladoras, y por la parte superior corre una pasarela, también guarneida de ametralladoras, que lanzan 600 balas por minuto.

Los franceses se habían forjado muy halagüeñas ilusiones de que el aeroplano daría caza al monstruoso dirigible; pero ni esto parece cierto, y sus intrépidos aviadore han reconocido lo difícil y peligroso que es acertarse al potente enemigo.

Aunque tarde, se enteró la gente de que en los días de Casablanca estaba desprovista la Artillería de proyectiles. El conde de Mun afirma «que las fortificaciones están incompletas, los ferrocarriles sin acabar, los campamentos de instrucción ridículos en número, los soldados carecen de zapatos de repuesto y de uniformes sin colores vistosos». Y el ministro de la Guerra asegura ante la Comisión de Presupuestos que se necesitan 1.800 millones de francos para armamentos.... Y Clemenceau lanza un rugido de rabia y exclama que en todos los servicios del ministerio de la Guerra reina hoy el mismo desorden que en la fecha fatídica: 1870.

CRÓNICA EXTRANJERA

La situación de Portugal

En Lisboa se ha celebrado un Consejo de guerra para ver y fallar el proceso instaurado contra los autores del complot descubierto el 27 del pasado Abril, y cuyo objeto era el de derrotar al régimen republicano.

Para ello los comprometidos en el complot se proponían aislar la capital, cortando sus comunicaciones telegráficas y telefónicas.

Los procesados negaron rotundamente su participación en el complot, y como la prueba no fue favorable el Consejo de guerra tuvo que absolverlos.

Bernardino Machado

Es esperado en la capital de la vecina República el regreso de D. Bernardino Machado, que ha pasado algún tiempo en el Brasil.

Dimisiones

Numerosos funcionarios públicos de provincias se han apresurado a enviar al presidente del Consejo sus dimisiones al saber que el Gobierno se hallaba en crisis.

Después de las consultas

Lisboa 29.—El Sr. Arriaga manifestó al Sr. D. Alfonso Costa el deseo de conferiar nuevamente con él después de

conocer las resoluciones de los Sres. Ca-macho y Almeida, jefes de los unionistas y evolucionistas, respectivamente.

Así se hizo, y después de conferenciar con el Presidente de la República, el señor Costa volvió al ministerio de la Guerra, donde conversó con los ministros de la Guerra y del Interior.

Sucesos en Méjico

Los carrancistas, buscando auxilios.—Captura de yanquis e ingleses.

París 29.—Dicen de Méjico que el señor Sánchez Ascona, uno de los lugartenientes del jefe de los revolucionarios mexicanos, general Carranza, ha embarcado ayer en Nueva York, con dirección a Francia, donde lleva una misión especial, y ha manifestado que el Gobierno constitucionalista sabrá asegurar el pago del servicio de la Deuda en cuanto el general Huerta sea eliminado.

Telegrafian de Juárez que un jefe de partida, llamada Máximo Castillo, ha capturado a 26 ingleses y yanquis, y ha amenazado con matar a todos los yanquis que se apodere.

Entre los prisioneros se encuentra el inspector jefe del ferrocarril del Norte de México.

En persecución de la banda han salido 400 jinetes constitucionalistas.

POLÍTICA LOCAL

Si alguna duda quedaba de las componentes del marqués de Grigny con los profesionales de la política, el señor Caballé desde «España Nueva» ha cuidado de desvanecerla, puesto que la hace pública bajo su firma.

Nosotros conocíamos desde el principio ese concurso del cual ha sido víctima seducida el Sr. Morenes, a quien han engañado como a un niño esos ciudadanos listos que se llaman Nougués, Caballé y Estivill, divorciándolo con los dinásticos de Reus.

Como consecuencia de ese pacto immoral, anteayer apareció casi tomada militarmente nuestra ciudad, con motivo de celebrar el Ayuntamiento la sesión ordinaria.

Los faroles no se apagaron como los demás días, y no se arrojaron las calles por el olvido.

El aspecto de la población era el de aquellas irrevolucionarias del posibilismo; bien que ahora los papeles estaban invertidos, y quién había de temer a la guardia civil éramos nosotros.

A la guardia civil, si; a esa benemerita institución que los posibilistas quitaron de Reus, considerando dicho acto como un triunfo!

Y porque el Ayuntamiento celebraba sesión, habían de poner los posibilistas poco menos que en estado de sitio a nuestra ciudad?

«No la hagas, y no la temas», dice el refrán; y pues vosotros la teméis, es que la habéis hecho.

Porque si no hubieseis contribuido a ese estado de cosas, no llenaríais de guardias civiles las Casas Consistoriales.

Si no hubieseis influido a que se dictasen ciertas disposiciones, no tendríais ese miedo que nel os dejáis vivir; que quien ningún mal hace, nada teme.

La paz moral que necesita nuestro pueblo. Reus, la Meca del liberalismo! Cuánta ironía encierran esas frases en boca de los falsos demócratas, como el Sr. Pallejà.

Por ahí hemos de buscar la paz de los espíritus?

Esto es la Meca del liberalismo?

Lo que en esto la tiranía más cruel y la inquisición moderna, cuya atmósfera ya no se puede resistir.

La verdadera democracia admite como buenas las decisiones del pueblo,

que voluntad queréis atar con las cadenas del despotismo; pero el pueblo romperá esos establos y vuestro feudalismo quedará aplastado por el peso de la soberanía popular.

Habéis conseguido anular las elecciones del Distrito 3.

Habéis logrado despojar de unos derechos de ciudadanía noblemente adquiridos a dos dignos patricios; no os enviamos la gloria.

Lo censurable, lo irritante, lo incomprendible y lo escandaloso, es que se preste a hacer el juego de esos eternos mangoneadores municipales todo un ministro de la Gobernación, representante de una política que el señor Pallejà califica de vergüenza europea.

¿Está enterado de esto el Sr. Dato?

—Sabe esto el experto político señor marqués de Grigny?

Lástima produce el pensar que todas estas maquináviles combinaciones obedecen al plan interesado de ese señor Caballé, para endogalarnos.

Pero no será, no puede ser, aunque infeste nuestra ciudad de periódicos complacientes como «España Nueva».

Nuestro diputado Sr. Nicolau está muy por encima del Sr. Caballé Goyeneche: puede éste gritar a todo viento: obrando así nos da prueba de su impotencia y de lo comprometida que tiene su acta en el distrito de Gandesa.

El Sr. Caballé tembla por su acta y por su desinteresado proyecto de traidor de aguas: su cuenta le tendrá.

—Serán sus alardos el canto del cisne? Conjeturemos así, porque nos sobran elementos de juicio para conocer la contextura moral de ese trancante.

Después de todo, hemos de alegrarnos, porque se va haciendo luz en las tinieblas de la política local.

El Sr. Caballé Goyeneche quiere explotarnos.

Para conseguir sus fines, de acuerdo con el marqués de Grigny nos trajo el Alcalde que padecemos.

Y para colmo de desdichas, tiene a Reus en una continua tensión, cuyos perjuicios es imposible calcular.

La última equivocación del Gobierno no ha tenido la virtud de sacudir la pereza de los indiferentes y hoy podemos decir que al lado de los concejales patrióticos está toda la población.

Y aguardando se nos haga justicia, gritémos ¡viva Reus!

Sin precedentes

—Estamos seguros, segurísimos de que lo que ha pasado en esta ciudad no ha sucedido nunca en parte alguna.

Los monárquicos reusenses, dinásticos de toda la vida, se han visto atorillados en los momentos en que el éxito parecía haberles recompensado su lealtad y sus esfuerzos.

Pero respetuosos siempre con las decisiones de las personas que ejercen autoridad, venimos pregónando un día y otro día la paz y el sosiego en todos los órdenes de la vida. Nuestra conducta ha sido siempre y en todos tiempos la misma.

El profesor de baile pide veinte mil francos de indemnización al arzobispo por haber éste, prohibido el célebre tango a sus feligreses.



Redacció y Adm. Arrabal Santa Ana 33
Teléfono 39
Anuncios y Reclamos a precios de tarifa
Remitidos 8 1/2 plus linea
Pago anticipado

